



CHARLES
BAUDELAIRE

*Dibujos
y fragmentos
póstumos*

sextopisoilustrado



Baudelaire

CHARLES BAUDELAIRE

DIBUJOS

1843-1859

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

1854-1866

CHARLES BAUDELAIRE

DIBUJOS

1843-1859

FRAGMENTOS PÓSTUMOS

1854-1866

Edición, traducción y notas de

ERNESTO KAVI



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida,
transmitida o almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Primera edición: 2012

Copyright © de la edición, traducción y notas: Ernesto Kavi

Copyright © Editorial Sexto Piso, S.A. de C.V., 2012
París 35-A
Colonia del Carmen, Coyoacán
04100, México D. F., México

Sexto Piso España, S. L.
Camp d'en Vidal 16, local izq.
08021, Barcelona, España

www.sexto piso.com

Diseño
Estudio Joaquín Gallego

Formación
RMU

ISBN: 978-84-15601-08-1
Depósito legal: M-31978-2012

Impreso en España

Índice

DIBUJOS (1843-1859)	11
Fiat Lux	13
FRAGMENTOS PÓSTUMOS (1854-1866)	95
Al margen	97
Proyectiles	99
Higiene. Conducta. Moral.	135
Método. Notas preciosas	135
Mi corazón al desnudo	151
Cuaderno	249
Pensamientos y aforismos	257
Lista de títulos y proyectos de novelas y cuentos	275
Ideas y listas de obras	307
Proyecto para las <i>Cartas de un atrabiliario</i>	313
Proyectos de prefacio a <i>Las flores del mal</i>	317
<i>Los trabajadores del mar</i>	333
Notas para una biografía	337
ANEXOS	341
Marginalia. Edgar Allan Poe	343
La teología secreta de Baudelaire	347
Créditos de las ilustraciones	363

FIAT LUX

Nadie ignora que todas las cosas del mundo nacen del gran principio de la luz, de su espesura o de su ligereza. Pero pocos saben —quizá sólo los poetas y los pintores— de la potencia de lo visible. En una página, Giorgio Vasari registra una escena esencial. Fivizzano Francia recibió una tela de Raffaello, y su estupor y su maravilla fueron grandes. Se dice que no tenía ningún color, sino que estaba viva. Se dice que Francia, casi muerto por el terror y la belleza de la pintura, la hizo colocar contra la pared en la iglesia de San Giovanni in Monte; desde entonces nadie la ha visto. Se dice que Francia, después de mirar fijamente la tela, extraviado, fuera de sí, se encerró en su casa; se dice que a los pocos días murió de dolor y de melancolía, porque ya nada quedaba por hacer en el arte, y porque la más alta belleza sólo puede engendrar en el hombre la furia o la parálisis.

Baudelaire no ignoraba la potencia de las imágenes y, como Raffaello, dedicó su vida entera a fabricarlas, a veces con palabras, a veces con pinceles y colores. Muy pronto, al menos desde 1846, sus amigos se dedicaron a coleccionarlas. A la muerte del poeta, Poulet-Malassis, su editor, recogió en un cuaderno todos los dibujos en los que Baudelaire se retrató a sí mismo. Ese cuaderno, después de años y de complejos azares, llegó a las manos de Gaston Gallimard, quien publicó en marzo de 1927 algunos de esos dibujos bajo la forma de un lujoso álbum de trescientos ejemplares. Armand Godoy, poeta cubano, compró a amigos y curiosos todos los dibujos de Baudelaire. Pero, después de una subasta pública realizada en 1988 en el Hôtel Drouot, la colección fue destruida. Desde entonces todos los dibujos están dispersos. De algunos se

ha perdido todo rastro. Esta edición recoge todos los dibujos de Baudelaire, tanto los que publicó Gallimard, como los de la dispersa colección de Godoy.

Baudelaire siempre creyó que el hombre debía ocuparse sólo en cultivar la belleza, en satisfacer sus pasiones, en sentir y en pensar. Quiso que todo ser humano recordara que en la locura hay grandeza, y fuerza en el exceso. Tal vez estas imágenes nos devuelvan esa memoria. Porque, ¡qué exceso más poderoso, qué locura más grande, que aquéllos que siembran en nosotros la imaginación!

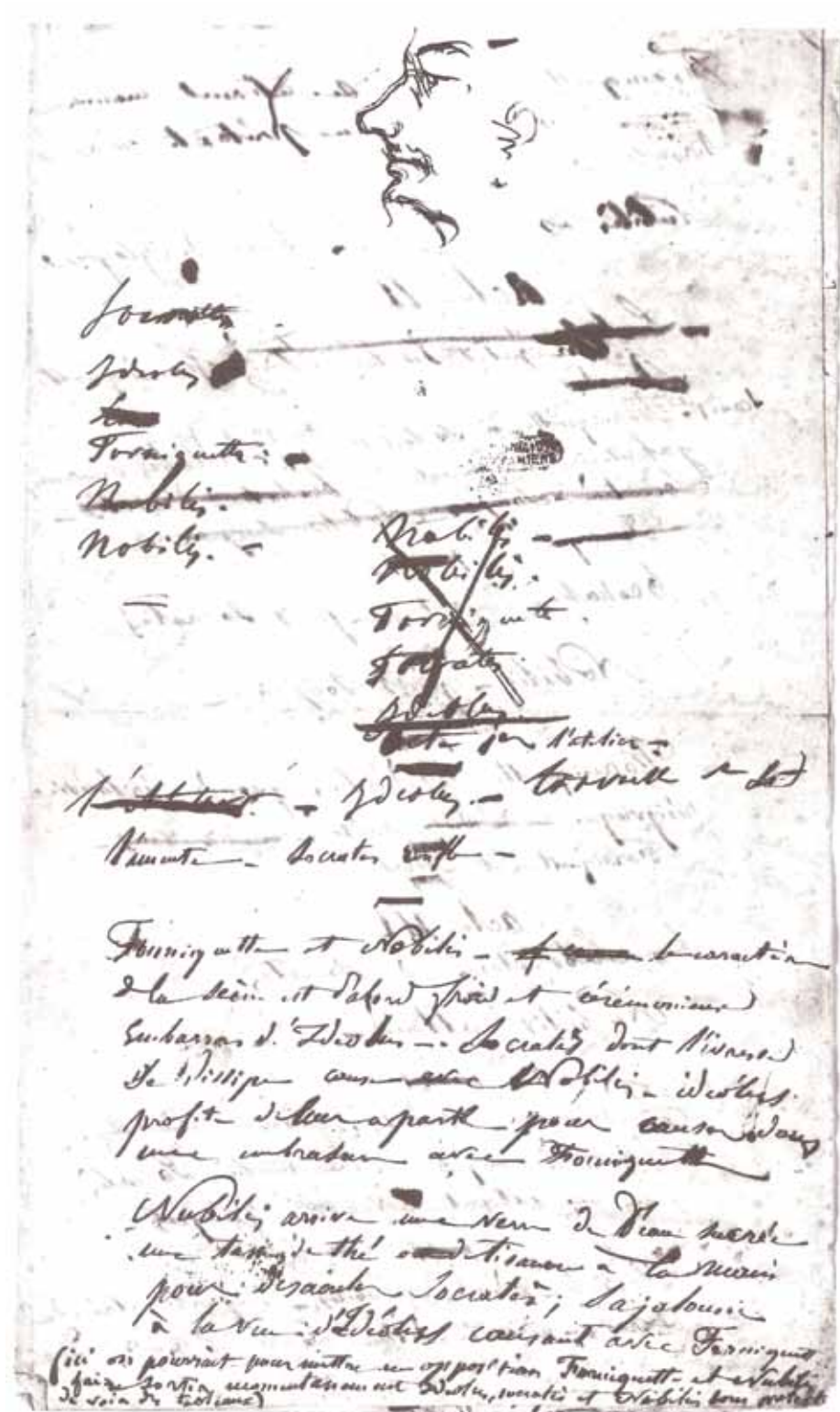
ERNESTO KAVI
París, julio de 2012

El culto a las imágenes

(mi gran, mi única, mi primitiva pasión).

CHARLES BAUDELAIRE

La vida tiene un único encanto verdadero; el encanto del Juego. Pero, ¿y si ganar o perder nos es indiferente?



1. Autorretrato sobre una página del manuscrito del proyecto de *Idéolus*.
Tinta. 31 x 19,5 cm. Finales de noviembre de 1843.
Bibliothèque d'Amiens Métropole.

Ser un gran hombre y un Santo *para sí mismo*, eso es lo único Importante.

2. Autorretrato. Baudelaire bajo la influencia del bacís.
Pluma, difuminado y bermellón. 21,5 x 17 cm. 1842-1845.
Colección particular.

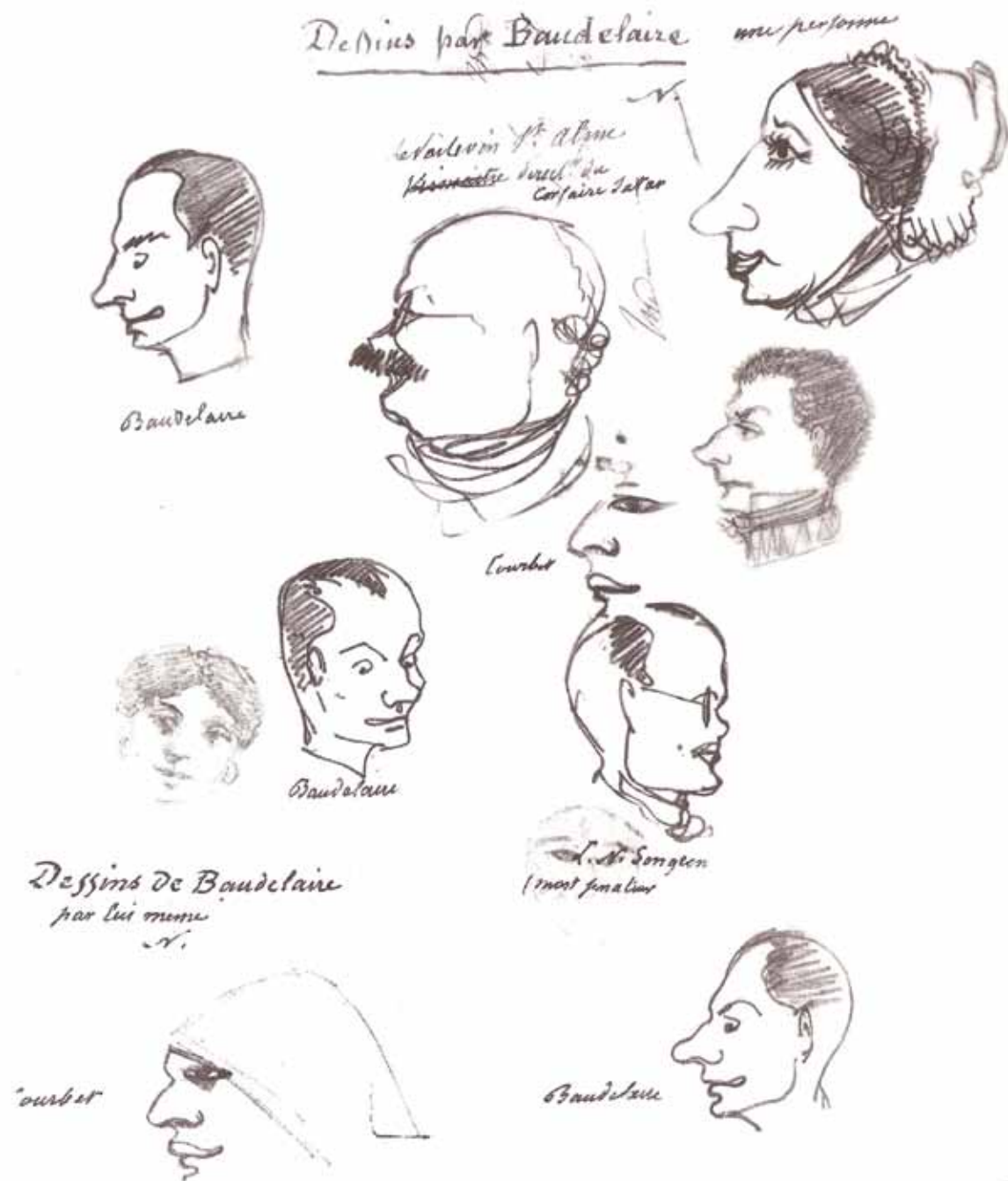


En lo moral como en lo físico, siempre he tenido la sensación de un abismo, no sólo el abismo del sueño, sino el abismo de la acción, de la ensoñación, del recuerdo, del deseo, del arrepentimiento, del remordimiento, de la belleza, del número...



3. *Autorretrato.*
Lápiz. 11,9 x 8 cm. 1843-1848.
Colección particular. París.

Casto como el papel, sobrio como el agua, inclinado a la devoción como una comulgante, inofensivo como una víctima, no me disgustaría pasar por un libertino, un borracho, un impío y un asesino.



4. Dibujos de Baudelaire.
Pluma y lápiz. 26 x 21,5 cm. 1846-1848.
Hoja anotada por Nadar. Colección particular.

El Dandy debe aspirar a ser sublime sin interrupción. Debe vivir y dormir frente a un espejo.



5. *Autorretrato.*
Aguafuerte. 11 x 9 cm. 1848.
Bibliothèque Historique de la Ville de Paris.

Perdido en este mundo atroz, arrollado por la multitud, soy como un hombre cansado que no puede ver atrás, en la profundidad de los años, más que desilusión y amargura, y frente a él sólo una tormenta en la que no hay nada nuevo, ni conocimientos ni dolor.



6. Dibujos de Baudelaire en el Álbum de Philoxène Boyer.
Pluma. 19 x 25,9 cm. 1851.
Colección desconocida.

Las naciones poseen grandes hombres a pesar de sí mismas.
Un gran hombre vence a su nación entera.



7. *Autorretrato.*
Lápiz. 11,9 x 9 cm. 1857.
Colección desconocida.

Soy desmedido. Amo la orgía, y le agrego el condimento de la ironía.



8. *Autorretrato.*
Pluma. 19,5 x 15,1 cm. 1857-1858.
Colección particular.

Aspiro a un descanso absoluto y a una noche continua. Poeta de la demente voluptuosidad del vino y del opio, sólo tengo sed de un licor desconocido sobre la tierra que ni siquiera la farmacia celeste podría darme —un licor que no contenga ni la vida, ni la muerte, ni la excitación, ni la nada—. No saber nada, no enseñar nada, no querer nada, no sentir nada, dormir y dormir, todavía, tal es hoy mi único deseo. Deseo infame y repugnante, pero sincero.



9. Autorretrato.
Pluma y lápiz rojo. 21,9 x 15,2 cm. 1860.
Musée d'Orsay.

Sólo el poeta, el sacerdote y el soldado son grandes entre los hombres, el hombre que canta, el hombre que bendice, el hombre que sacrifica y se sacrifica. Los demás han nacido para ser esclavos.



J'ai la bouche est meilleure.
D'autres, mêmes observations.

10. Autorretrato.
Pluma y lápiz rojo. 20,4 x 12 cm. 1860.
Colección Spoelberch de Lovenjoul.
Bibliothèque de l'Institut de France.

Es sabido que la gran pasión de Baudelaire fueron las imágenes: las plasmó en poemas perdurables, las coleccionó, fue amigo de pintores, fue crítico de arte, deambuló infatigablemente en galerías y museos. Pero casi nadie sabe que esa pasión, a tal grado grave y urgente, lo llevó a tomar pinceles y colores para liberarse de las imágenes que asediaban su mente. Sus dibujos, luego de azares diversos, se extraviaron o quedaron dispersos en colecciones públicas y privadas. Por primera vez se reúnen todos en un solo volumen. El amante de las imágenes descubrirá que Baudelaire fue, junto con Manet y Guys, el más claro ejemplo del pintor de la vida moderna: un hombre que se entregó a la belleza efímera y eterna, un dandy en la ruina, un héroe, un niño, un poeta.

Junto con los dibujos, el lector encontrará una serie de fragmentos que Baudelaire escribió poco tiempo antes de morir, enfermo, en la miseria, pero con una fe inquebrantable en la poesía y en la belleza. Cuando Nietzsche leyó en 1888 los fragmentos póstumos de Baudelaire, un escalofrío recorrió su cuerpo, se reconoció en ellos, y dijo sentirse en presencia de un libro con el poder de transformar el siglo. Sin embargo, nadie lo escuchó. Los fragmentos fueron olvidados. Esta es la primera traducción completa y directa de los manuscritos. No existe, ni siquiera en francés, una edición con estas características.

En 1866, un año antes de su muerte, Baudelaire preguntó a Sainte-Beuve —pero era una pregunta dirigida a nosotros, y a todo tiempo futuro—: «¿Acaso hay alguien, entre estas personas, que sienta verdaderamente la fulguración o el encanto de una obra de arte?». Quien abra este libro, quien lea estas páginas, sentirá entre sus manos ese fulgor, y su vida permanecerá por siempre en las regiones terribles y mágicas de las obras de arte.

CHARLES BAUDELAIRE (1821-1867), poeta, dibujante, traductor y crítico de arte, es el máximo representante de la figura del poeta maldito. Creó una estética propia que influyó a toda su generación, incluso en diferentes lenguas y países. Es uno de los hitos de la poesía universal de todos los tiempos.



sextopisoilustrado

ISBN 978-8-413601-08-1

